

resisten á la bayoneta á los que asaltaban los parapetos que la guarnición de Uruápan tenía en el atrio de la parroquia, donde se habían concentrado, y con bayoneta calada y su jefe Lémus á la cabeza hicieron la salida por entre sus enemigos. El choque es terrible; Lémus mata en combate personal á uno de los jefes contrarios llamado Simon Garnica; la lucha se encarniza, pero los imperiales tienen que retroceder y se retiran á la iglesia parroquial. Allí es espantosa la carnicería; la iglesia, la sacristía, la casa cural y demás habitaciones próximas son teatro de ella, hasta que los pocos imperialistas que quedan se entregan prisioneros, cansados y fatigados. En seguida son pasados por las armas el coronel D. Francisco de P. Lémus, D. Isidro Paz, subprefecto de Uruápan y D. Florencio Gutiérrez, vecinos muy conocidos en aquel lugar. Los cadáveres de los combatientes estuvieron tirados muchas horas en la calle, siendo algunos devorados por los perros y los cerdos, y la población sufrió los horrores consiguientes á un acto de la naturaleza del que había pasado. (1)

En la toma de Uruápan por los liberales se vieron hechos horrorosos en sus detalles. Los atacados defendían palmo á palmo el terreno, habiendo trincheras en las que murieron todos los defensores; los asaltantes tuvieron fuera de combate cerca de seiscientos hombres y gran cantidad de dispersos. El incendio, las violencias y las depredaciones de todo género, fueron consiguientes, sin que el general Arteaga y otros jefes pudieran evitarlas aunque lo pretendían.

La revolución en Michoacan crecía considerablemente, apoderándose de grandes elementos é inmensos recursos. En Cuto, á dos leguas de Morelia, impusieron los republicanos préstamos y se llevaban á los vecinos que no querían dar contribuciones. La agricultura estaba aniquilada y cegadas las fuentes de bienestar público, habiendo algunas haciendas de Tierracaliente paralizado sus labores por no poder continuarlas. Nada habían conseguido allí en favor del Imperio los mejores oficiales franceses, entre ellos el general Neigre y el coronel De Potier.

La situación de Michoacan aumentó la inquietud por el rumbo de Toluca, en cuyas cercanías se paseaban Castillo Granda y Moreno.

El jefe Ronda impuso é hizo efectivo, un préstamo en Puruándiro. A varias haciendas, entre otras la de Puruarán, las castigaban los franceses con la multa de dos mil pesos por no haber dado avisos relativos á los republicanos. Las fuerzas francesas pasaron de Ario, que ocupó Salazar, se dirigieron para Guanajuato y poco después ocupó Régules á Tacámbaro.

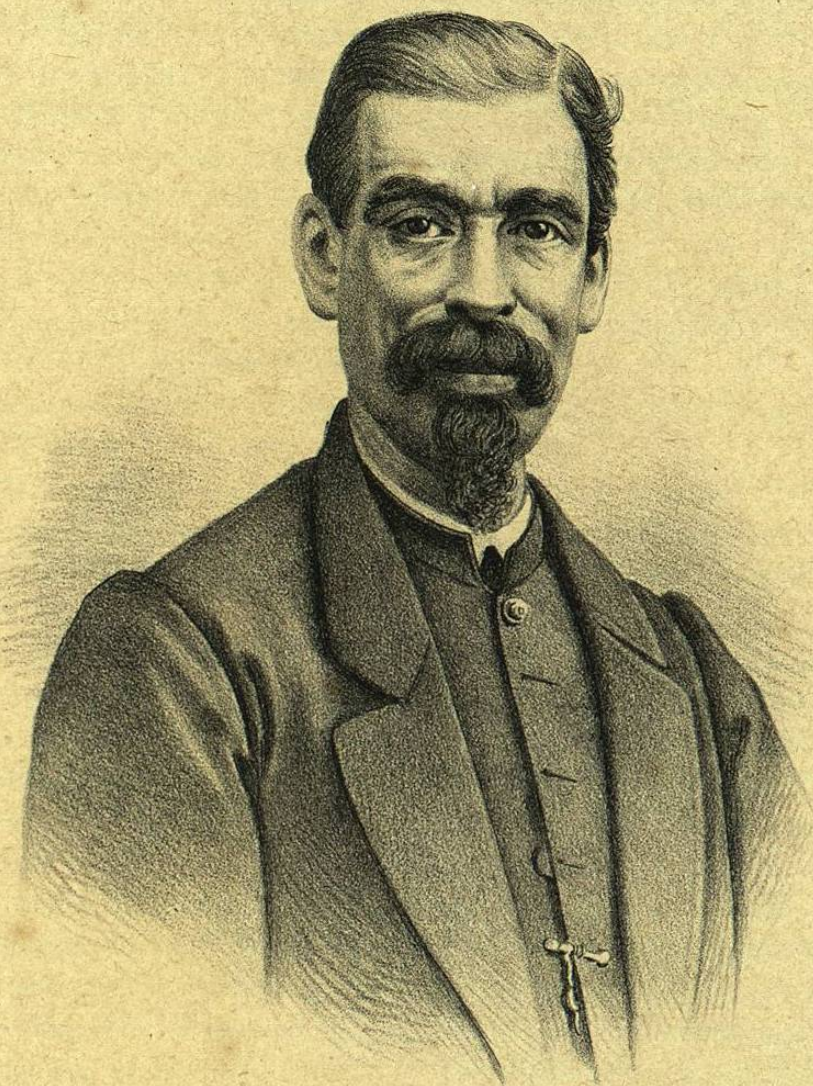
1 Se cuenta que el 19 de Junio, en el ataque á Uruápan, Arteaga, general en jefe de los republicanos, había ya dado orden de que se retiraran las fuerzas, después de un día y una noche de estar batiendo sin descanso al coronel imperialista D. Francisco de Lémus muy valiente y decidido. A la sazón, Régules que mandaba una brigada, se presentó á Arteaga suplicándole que le concediera el mando en jefe, para tomar la plaza.

—Y con qué me responde vd. si no la toma? le dijo Arteaga.

—¡Con nada, porque habré muerto! contestó Régules.

Esto pasaba á eso de las dos ó tres de la mañana del día indicado.

Una vez concedido el mando que solicitaba, el general Régules dictó sus disposiciones y á las diez de la mañana lanzó sus columnas de ataque.



*General Nicolás Régules.*

Notable por sus hechos militares en Michoacán, desollando el ataque dado á una columna belga en Tacámbaro, el 11 de Abril de 1865. Su actividad y constancia estaban en competencia con el valor y espíritu militar que manifestó durante la campaña contra la Intervención y el Imperio.



Desde luego fué desocupado Tarétan cuya guarnición se replegó á Ario que también evacuó. El día 20 de Junio salieron de Morelia para Pátzcuaro los coroneles Van der Smissen con los belgas, y Méndez con el 2º batallón. Todas las fuerzas imperialistas se concentraron en Pátzcuaro.

En la mañana del 2 de Junio, se presentó el general Pueblita con mil quinientos soldados frente á la ciudad del Valle de Santiago, guarnecida por noventa zuavos del 1º procedentes de Salamanca y mandados por el capitán Namoy, un escuadrón de auxiliares y una compañía rural de infantería, éstos al mando del general Magaña, prefecto y comandante militar del Distrito. Los republicanos, formados en varias columnas, comenzaron á moverse sobre la ciudad á la una de la tarde y duró el ataque hasta las once de la noche, muriendo el teniente Du Verdier y algunos zuavos y mexicanos, hora en que se retiraron sobre Salvatierra, donde se encontraron con la compañía del 3º de zuavos, montados, que envió con anticipación el capitán Vignotti desde San Juan del Río, y los republicanos se dirigieron para Cuitzeo.

Por Pénjamo apareció á principios de Junio una guerrilla numerosa capitaneada por Troncoso, Bermudez y otros.

El día 14 entraba el jefe republicano Pueblita al pueblo de Tingüidin al frente de mil hombres que formaban su fuerza; muchos de los vecinos fueron apresados; los que llegaban entraron á saco en todas las casas, atropellaron el pudor de algunas mujeres y á otras las molestaron porque no daban el dinero que se les pedía. A las siete de la noche se supo que estaba cerca, por el camino de Atapan, una fuerza del Imperio al mando del guerrillero Diosdado, al momento salió á encontrarlo con su guerrilla el jefe Ugalde. Los imperiales lograron penetrar hasta el cementerio de la parroquia, pero tuvieron que retirarse; al siguiente día abandonaron la población los de Pueblita, después de haber cometido todos los excesos que les sugirió su desenfreno, dejando colgado de un fresno de la plaza y desnudo al juez de Acordada D. Antonio Mario. Se distinguía por sus actos de inaudita maldad la banda llamada de los plateados.

Se ha visto que los sucesos de Uruápan tuvieron varifcativo del 19 al 22 de Junio; á las doce de la noche del 22 llegó noticia á los liberales que ocupaban aquella población, de que se aproximaba una columna francesa al mando del coronel Clinchant y desde luego se retiraron con rumbo á Tancítaro. Pueblita que no se encontró en el ataque dado á Uruápan, llegó á este punto el 23, al medio día, escoltado por cincuenta hombres de caballería, en busca del general Arteaga; entró por el rumbo de los Reyes, de donde iba, habiendo salido ese día con toda su fuerza de San Juan Parangaricutiro ó de las Colchas, pueblo distante cerca de ocho leguas de Uruápan.

Dejó atrás su fuerza este jefe y al llegar á Uruápan fué informado de que la noche anterior habían abandonado la localidad sus copartidarios. Algunos le hicieron notar que Clinchant se aproximaba; pero él, que tantas veces había tenido noticias inexactas, no hizo caso y mandó que desmontara su escolta en el portal



de la casa perteneciente á D. Hermenegildo Solís, y dispuso que se diera un pienso á los caballos. Entró Pueblita á la casa de Solís para almorzar, sin dar muestras de temor alguno. En seguida salió al portal, se sentó y á pocos minutos vió delante de sí, á unos cuantos zuavos que á distancia de cincuenta pasos disparaban sobre la escolta que había llevado.

Pueblita montó desde luego á caballo y azotó á su cabalgadura para que brincara hácia el interior de la casa de Solís; el caballo al saltar fué á caer dentro de una pieza, arrojando á un lado al jinete, que se levantó y continuó por el interior de la casa en una de cuyas piezas se ocultó, quitándose parte de los vestidos; pero los franceses cercan la manzana, registran bien la casa, le encuentran y fué fusilado cerca del sitio donde dos días antes habían fusilado los republicanos de Arteaga, á Lémus, Paz y Gutiérrez.

Al día siguiente marchó Clinchant rumbo á Tanéitaro, que desocuparon los republicanos dividiéndose.

Méndez y Van der Smissen, con dos columnas organizadas en Pátzcuaro, habían salido para Ario, donde se pusieron de acuerdo con Clinchant para hacer tenaz persecución á los republicanos en varias direcciones.

Los elementos que la revolución reunió en Michoacan eran bastantes, no solamente para mantenerla en aquel departamento, sino para propagarla en los vecinos. Pusieron en movimiento las fuerzas francesas que se habían detenido en Acámbaro y Puruándiro, haciendo creer esto que la campaña iba á ser allí nuevamente abierta.

Los coroneles imperialistas Van der Smissen, Méndez y Clinchant, estaban resueltos á proseguir con energía la campaña; tomó el grueso de sus fuerzas el rumbo de Pueblo Nuevo y Méndez se dirigió á Pátzcuaro el día 24. Las poblaciones de Tacámbaro, Huetamo, Quiroga, Coeneo y Puruándiro quedaban descubiertas y en Morelia se repetían las alarmas en los últimos días de Junio, por haberla abandonado los franceses.

Las operaciones militares habían llegado á ser de una importancia superior á la que tuvieron en el curso de este año de 1865, y aunque se intercalaban los triunfos con los reveses y el gobierno republicano tuvo que retirarse hasta Paso del Norte, los combates que daban los republicanos en toda la extensión del país hacían comprender que la lucha crecía y que cada vez se enconaba más; se combatía desde las costas del Golfo á las del Pacífico y desde la orilla del Bravo hasta Yucatán, siendo materialmente imposible que las fuerzas francesas, austriacas y belgas pudieran proteger á los imperialistas en la vasta extensión del territorio mexicano; los mismos periódicos que defendían al Imperio manifestaban la necesidad de que el contingente del ejército francés subiera hasta cien mil soldados.

Poco después de ocurridos los sucesos de Uruápam se verificó en Tacámbaro otro combate entre belgas y republicanos, y en el parte que dió á Bazaine el coronel Van der Smissen aseguró haber acabado con la fuerza del general Arteaga,

computada en más de tres mil hombres y quitádole su artillería y trenes. En Michoacán hacían la guerra los imperiales con el mayor número posible de fuerzas extranjeras, desde que se pasaron al general Arteaga dos regimientos del ejército imperial, uno en Ario y otro en León.

El teniente coronel Van der Smissen salió de Pátzcuaro en la madrugada del 24 de Junio al frente de la columna que sacó de Morelia, aumentada con cuatrocientos hombres y dos obuses de montaña pertenecientes á la brigada del general Tapia; dirigióse aquel jefe belga para Ario á donde llegó en la tarde del mismo día, en combinación con el general L. Tapia situado en Pátzcuaro y con el coronel Clinchant, para impedir que los republicanos perseguidos pudieran internarse al Norte del Departamento.

Prevenidos los republicanos de la aproximación de Clinchant á Uruápam, evacuaron la plaza en la tarde del día 23, siendo de notar que no obstante, fuese sorprendido y matado el general Pueblita y deshecha su escolta de cuarenta hombres, de los que murieron quince, entre ellos el comandante Salas. En la misma Uruápam fueron recobrados algunos oficiales y soldados de la brigada Tapia, que habían caído en poder de los republicanos, después que tomaron esta plaza.

Las fuerzas republicanas que iban por el rumbo de Pátzcuaro fueron seguidas por Clinchant, que avanzó hasta Tarétan violentamente, para acortar la distancia que lo separaba de sus contrarios. Esta columna expedicionaria se componía de cuatrocientos zuavos, un escuadron y dos piezas de montaña, venía desde Puruándiro á marchas forzadas, al saber el movimiento de Régules y Salazar que atacaron á Uruápam, sin haber podido Clinchant salvarla, pues hasta la una de la tarde del día 23 entró á esta población.

Los prisioneros hechos en Uruápam por los republicanos fueron enviados á Huetamo, en tanto que gruesas partidas de juaristas rodeaban á Morelia, presentándose por Undameo y otros puntos.

La sorpresa y muerte de Pueblita, suceso tan importante como inesperado, y los movimientos que ejecutaban los franceses de acuerdo con Méndez y Van der Smissen, reanimaron las esperanzas de los imperialistas, casi muertas desde la salida de los franceses de Morelia para Acámbaro, de donde regresaron violentamente, al conocer la situación de Michoacán.

Habían entrado nuevamente á Cuitzeo los guerrilleros Ronda, Troncoso y Ugalde, con quinientos hombres y fué fusilado el jefe imperialista Izquierdo al embarcarse con su pequeña escolta en la laguna. Con la retirada de la fuerza que mandaba Clinchant, quedaba aquel departamento á discreción de los republicanos que cometían excesos; por su parte los franceses imponían multas á los habitantes de los pueblos y haciendas que, abandonados á su infortunio, eran culpados de no auxiliar al Imperio.

Pueblita al regresar del ataque que dió al Valle de Santiago, aumentó el padecer de aquellos pueblos; volvía á Michoacán por Penjamillo, Purépero, Chil-